

frescas aguas cuyo suave discurrir no cesa ni en verano. Sus poblaciones también fueron castigadas por la emigración, en este caso hacia el Norte de España. Pero, a pesar del declive, son municipios mucho más poblados que sus vecinos del norte.



El desarrollo del turismo rural, reforzado con numerosas casas rurales muy respetuosas con la arquitectura popular, y un adecuado apoyo a los productos naturales y artesanales son uno de sus mayores activos para evitar el despoblamiento. Existen además establecimientos gastronómicos de una reputada cocina de autor cuya fama trasciende los límites comarcales y regionales.

ESTRECHOS LAZOS COMUNES

Precisamente este contraste climático, agrícola y cultural entre ambas comarcas es lo que ha dado lugar a una complementariedad entre sus economías, lo que provocaba, hasta hace unas tres décadas, un intenso trasiego de personas y mercancías entre una vertiente y otra de la sierra. Intercambio que era facilitado gracias

a los abundantes puertos de montaña, de los que aún se conservan excelentes empedrados tradicionales, no necesariamente romanos por cierto. Por aquí pasaba la cañada leonesa que unía las tierras del occidente extremeño con la montaña de León a través de Alcántara sobre el Tajo, Coria y Ciudad Rodrigo.



Quienes peinamos canas todavía recordamos los muleros extremeños que al grito de ¡aceite!, ¡cerezas! ¡uvas! practicaban la ancestral técnica del trueque de mercancías con productos salmantinos como trigo o patatas, a "peso por peso" o dos por uno según los casos.

Hasta los años 70 la comarca cacereña tenía por costumbre acudir a Ciudad Rodrigo a hacer sus compras urbanas o llevaba a sus hijos a estudiar el bachillerato. En el siglo XIX incluso algunos de los pueblos de la comarca de Gata pertenecían administrativamente a la provincia de Salamanca o a la diócesis de Ciudad Rodrigo. La división provincial de 1833 y el estado de las autonomías en los 80, acabaron con buena parte de tan estrecha relación.

Ánel Sánchez Corral



Asociación LA FACENDERA – Zamora, 64 (Ateneo) – Teléf.:661 60 04 15. - 37002 Salamanca

<http://lafacendera.com>

13 de mayo de 2007

De Jálama al Acebo Entre el Rebollar y la Sierra de Gata

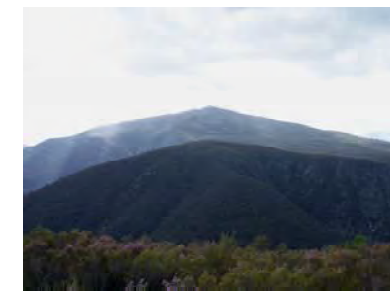
EL CAMINO

Iniciamos el camino, a 900 m de altitud, en la comarca salmantina del Rebollar, ascendiendo las laderas del Jálama por una pista forestal, inicialmente junto a dehesas y fincas de frescos pastos de ganado. A medida que ascendemos predomina un paisaje muy alterado por las repoblaciones forestales de pinares resineros y enormes extensiones de brezos en zonas arrasadas por viejos incendios forestales y vertientes muy erosionada. Tras el repetidor de comunicaciones y una torre de vigilancia, comienza un pedregoso sendero de montaña.

Poco antes de la cumbre visitaremos un interesante nevero de granito, utilizado por el ejército en el s XVIII para abastecer a las tropas del fuerte de la Concepción en la frontera con Portugal.

La cima de la montaña, a 1492 m, está desprovista de vegetación, por la dureza del clima, y dominada por berrocales graníticos. Se pueden observar muy elementales

construcciones defensivas y de vigilancia. Desde allí podemos divisar, en Extremadura, la sierra de Montánchez; la Sierra de Francia y Béjar al este; así como la Sierra de la Estrella en Portugal al oeste o la penillanura salmantina del Rebollar al norte.



Con suerte avistaremos buitres que sobrevuelan el horizonte oteando algo de comida.

El descenso del Jálama, ya en Extremadura por la cara sur, se hace por tortuosos senderos de ganado entre roquedos y piornos hasta alcanzar, junto a minas de wolfram abandonadas, un hermoso camino empedrado del

siglo XVIII que abandonamos en un plácido collado para descender el último tramo a través de un camino que atraviesa un frondoso bosque de robles y castaños y frescas praderas pastizales de ganado.

El Acebo, a 504 m., es un típico pueblo de la sierra de Gata que todavía conserva, en sus alrededores, una interesante huerta mediterránea que forma un mosaico de olivares, viñedos y frutales, especialmente naranjos, que hace unas décadas surtían a las comarcas del sur de Salamanca. Su arquitectura es muy personal y conserva un casco urbano con casas solariegas y populares reforzadas con sillares de granito y rodeadas de huertos y jardines urbanos. No es extraño encontrarse con ventanas góticas geminadas, al estilo del vecino Hoyos o Trujillo. Se cree que en tiempos hubo una judería en el casco urbano. La parroquia de Nuestra Señora de los Ángeles data de los siglos XVI y XVII, de planta y bóveda góticas y remates clasicistas. En los alrededores cuenta con esotéricas propuestas de turismo naturista, como, Lalita, un centro budista oriental, o el molino Netopi, que funcionan como casa de reposo y relajación. Cuenta, el pueblo además con varias piscinas naturales en la ribera del Acebo.

UNA SIERRA, DOS COMARCAS

Lo Sierra de Gata, parte del Siste-

ma Central, es la unidad geográfica que consigue vertebrar ambos lados del límite entre Extremadura y Salamanca. Como se sabe, la cordillera Central separa las mesetas norte de la sur. Entre ellas hay un desnivel de unos 300 metros de altitud, lo que condicionará las características climatológicas de ambas regiones. La de Gata es una sierra de escasa entidad y presenta unos perfiles muy arrasados y redondeados por la erosión; excepto el pico Jálama que presenta un aspecto casi piramidal. Las cumbres más altas apenas alcanzan los 1500 metros (La Bolla 1519 y Jálama 1492). Por el contrario, abundan los collados que rondan los 950 metros de altitud, lo que facilitaba las comunicaciones y el trasiego de mercancías a través de puertos empedrados y senderos de herradura.

Al N de la sierra de Gata se extiende la comarca del Rebollar en Salamanca y al sur, la extremeña comarca llamada igualmente Sierra de Gata.

EL REBOLLAR

Su orientación al norte de la sierra y una altitud media de 850 metros, confieren a esta comarca un carácter más "continental". Se extiende sobre una gran penillanura de materiales paleozoicos -pizarras, cuarcitas y granitos-. Inviernos fríos -hasta ahora- y veranos cortos y más suaves con precipitaciones en torno a los 800 mm, -cerca de 1.000 en la zona más occidental-, orientan el campo a una ganadería extensiva complementada con una pobre agricultura supeditada

a la alimentación del ganado.

Los pueblos, Robleda, Villasrubias, Peñaparda, El Payo y Navasfrías, están enclavados junto a arroyos o pequeños ríos cuyos sedimentos cuaternarios de aluvión han permitido la explotación de huertas de patatas, hortalizas resistentes al frío, y forraje para el ganado.



Alrededor, prados de hierba y heno, cerrados con paredes de piedra y alguna parcela de cereal, hasta hace pocas décadas en régimen de rotación trienal, configuran el paisaje agrario de Rebollar. Todos los pueblos cuentan con extensas dehesas comunales, pobladas de magníficos bosques de robles autóctonos cuya formación se llama rebollar.

El abandono del campo y la emigración ha sustituido muchas explotaciones por bosques de coníferas muy arrasados por los incendios forestales.

La emigración inicial, mayoritaria a Francia y más tarde al País Vasco y otras zonas industriales, ha diezmando su población.

La arquitectura tradicional, de piedra de pizarra y granito, casi ha desaparecido y tiene escaso interés desde un punto de vista turístico.

SIERRA DE GATA EXTREMEÑA.

Orientada en la ladera sur, junto a la montaña, tiene un carácter más propiamente serrano que sus vecinos del Rebollar. Su menor altitud y el abrigo de los vientos del N confieren a esta comarca un carácter más mediterráneo.

Su clima, evidentemente, es más cálido, sus inviernos suaves y sin heladas y los veranos más largos y calurosos. Su economía tradicional se orientaba hacia el cultivo de la huerta mediterránea, a veces en bancales, en un bello mosaico de olivares, viñedos, hortalizas y abundantes frutales, especialmente cerezos y naranjos. Las zonas más altas de sierra, están dominadas por prados de pastizales, bosques de robles y pinares de repoblación, muy arrasados por los incendios.

Su cultura tradicional y su artesanía son muy interesantes. Se conservan bellos cascos urbanos como Trevejo, Hoyos, El Acebo, San Martín, Gata o Robledillo, por citar sólo alguno de ellos.

Sus caseríos serranos nada tienen que envidiar a los de otras comarcas como las sierras de Francia o Candelario. Muchos de ellos son atravesados, por sus mismas calles, por arroyos y canales de